# *ROBINSON DER JÜNGERE*: UN LIBRO DE LECCIONES DE COSAS DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y ALEMANA

*BERND MARIZZI*

Universidad Complutense de Madrid

## 1. CAMPE Y SU *ROBINSON* ALEMÁN

Este artículo trata de comentar brevemente la traducción al español y la recepción en España de uno de los primeros *bestsellers* europeos, el *Robinson der Jüngere* de Joachim Heinrich Campe (1), que en el mundo hispano se conoce como *El nuevo Robinson* (2).

Joachim Heinrich Campe (*1746, cerca de Holzminden, en el principado de Brunswick, †1818, en Brunswick) es una persona muy importante no tanto para la literatura, sino más bien para la historia de la educación en la ilustración, ya que casi toda su vida está dedicada a la enseñanza. Estudia teología, pero pronto se busca un empleo típico para muchos intelectuales de la época, el de preceptor (*Hauslehrer*). Como tal es responsable de la formación de dos personalidades de la vida intelectual alemana y europea: los

(1) J.H. Campe: *Robinson der Jüngere, zur angenehmen und nützlichen Unterhaltung für Kinder, mit Chursächsischer Freiheit, beim Verfasser und in Commission bei Carl Ernst Bohn,* Hamburgo, 1779. La primera edición alemana se agota en seguida, la 8ª ed. alemana se hizo ya en 1802, y en 1830 el libro iba por la 33ª ed. El mismo año de la publicación aparecen dos traducciones al francés, distintas entre sí; existen traducciones a todos los idiomas europeos, incluido el latín.

(2) *El nuevo Robinson: Historia moral, reducida a diálogos para instrucción y entretenimiento para niños y jóvenes de ambos sexos, escrita recientemente en alemán por el señor Campe, traducida al inglés, al italiano, al francés y de éste al castellano con varias correcciones por D. Tomás de Iriarte*, Madrid: Imprenta que fue de Fuentenebros, 1817, 2 vols.



III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bernd MARIZZI. «Robinson der Jüngere»: un libro de lecciones de cosas d...

Centro Virtual Cervantes

hermanos Humboldt. Más tarde deja los hábitos, se casa y entra como *Educationsrath* en el *Philantropin* de Dessau, fundado por Basedow dos años antes. El año siguiente llega a ser director de la institución, pero por razones sin aclarar (parece que por desavenencias con Basedow) se fuga de repente del Philantropin y se establece en Hamburgo, ciudad-estado que en este tiempo es bastante más liberal que el resto de los estados alemanes. Allí desarrolla una amplia actividad como educador y, sobre todo, como autor de escritos sobre educación —entre ellos el *Robinson*— y también como editor de sus propios libros, lo que, debido sobre todo al éxito del *Robinson*, le permite vivir sin demasiados problemas económicos. En 1786 vuelve a Brunswick, donde durante bastantes años ocupa puestos directivos en el sistema educativo. Campe no coge el camino de la mayoría de los ilustrados alemanes, que se volvieron contra sus ideas cuando vieron que las cosas se estaban saliendo de sus cauces y sigue apoyando a Francia (será diputado por Brunswick en el *Königreich Westfalen* que fundara Napoleón). En 1789 viaja, junto con Wilhelm Humboldt, como turista a la París revolucionaria: visitan la Bastilla y asisten a una sesión de la Asamblea Nacional en Versailles lo cual, de vuelta a casa, le trae duros ataques personales por parte de la reacción. Es nombrado Ciudadano de Honor de la República francesa junto con Washington, Klopstock (otro que no renunció a sus ideas), Schiller y Pestalozzi. La última parte de su vida la dedica al intento de limpiar la lengua alemana de influencias extranjeras y sobre todo francesas (esto no es una contradicción con sus ideas políticas, porque hay que tener en cuenta que los que hablaron francés eran sobre todo los nobles).

En el resumen de la vida de Campe he mencionado una institución, el *Philantropin*, donde trabaja durante un tiempo. La palabra hace referencia a una nueva forma de entender la educación que, en el siglo pedagógico, postulan los *Menschenfreunde* ("filántropos") y que se pronuncia en contra de una pedagogía que sigue basándose en la tiranía de los maestros y en el principio de hacer memorizar todo a los niños sin que lo comprendan. Aprender es entendido como un juego adaptado a la edad de los niños, la práctica tiene que preceder a la teoría. Desde luego es Rousseau el que ocupa un lugar destacado en esta pedagogía que se propone formar, de una manera *natural*, primero a hombres tolerantes y sólo a continuación a ciudadanos. Pero también encontramos referencias a Comenius (3) y una anticipación a los principios pedagógicos del neohumanismo.

---

(3) *Cfr.* su obra *Orbis Sensualium Pictus*, Nuremberg, 1658, que es el primer libro de lecciones de cosas en el ámbito de la lengua alemana.



III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bernd MARIZZI. «Robinson der Jüngere»: un libro de lecciones de cosas d
Centro Virtual Cervantes

*Robinson der Jüngere* se inscribe por su tema en el campo de las robinsonadas, una verdadera "plaga" en la literatura de los siglos XVIII y XIX. Hay incontables y muy disparatadas versiones del original de Defoe (4). El éxito comercial de *Robinson der Jüngere* —Campe lo llamó así para diferenciarlo del *viejo* Robinson— se debe por lo tanto a dos factores: el interés generalizado del público en la historia de Robinson y la preocupación de la sociedad por temas pedagógicos (5). La decisión de adaptar el viejo Robinson para fines educativos se debe claramente a Rousseau, que en su *Émile* recomienda que alguien rehiciera la historia de Robinson para poder emplearla como medio para instruir a los niños sobre sí mismos y la sociedad. Rousseau no ve en el *Robinson* una historia de aventuras, sino la posibilidad de mostrar, en el aislamiento de la isla, el estado natural del hombre. También postula que los niños no deben limitarse a consumir la historia, sino vivirla activamente. Campe sigue en su adaptación los consejos de Rousseau. Las aventuras se reducen a un mínimo, Robinson no dispone, por lo menos al principio, de ninguna herramienta, los niños repiten las actividades del héroe (duermen en chozas que hacen ellos mismos, fabrican una serie de objetos, tales como el famoso parasol, e incluso llegan a escribirle cartas). En el aspecto formal hay que destacar y defender de la crítica tradicional (6) la conversión de la novela en diálogos —frente a la forma novelesca de una versión contemporánea (7). Es curioso que lo que más molesto nos resulta a los lectores actuales, la forma moralizante, el señalar con el dedo, no lo era para los lectores contemporáneos, como demuestra el éxito que este tipo de literatura tuvo en su tiempo. En este contexto hay que tener

---

(4) No puedo entrar aquí en detalles sobre este particular y sólo quiero mencionar una anécdota ilustrativa, la del avezado editor que en la portada de un libro de aventuras pone la figura de Robinson sin que luego ésta vuelva a aparecer nunca más en el texto. Se puede considerar la mayoría de las innumerables versiones de la historia de Robinson como ejemplo y modelo para la discusión de cuestiones sociales y políticas —hasta el sobrio Marx cita en *El Capital* a Robinson.

(5) También en España hubo quién se quiso aprovechar del éxito del *Nuevo Robinson*. En los fondos antiguos de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense se encuentran unos curiosos volúmenes III y IV del *Nuevo Robinson* que por su portada, copiada de la traducción hecha por Iriarte, hacen suponer que se trata de una continuación del *Robinson*, pero que en realidad son obra de un tal Don Juan Jacinto Rodríguez Calderón, Cadete del Regimiento de Infantería de las Ordenes Militares.

(6) *Cfr.* un resumen de la crítica del *Robinson* de Campe en Reinhard Stach: *Robinson der Jüngere als pädagogisch-didaktisches Modell des philanthropistischen Erziehungsdenkens*, Ratingen/Wuppertal: Kastellaun, 1970, espec. pp. 34 ss. y 91 ss.

(7) Johann Karl Wenzel: *Robinson Crusoe, neu bearbeitet*, 1779.



III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bernd MARIZZI. «Robinson der Jüngere»: un libro de lecciones de cosas d..
Centro Virtual Cervantes

en cuenta que la ilustración en general defiende la idea utópica de mejorar el mundo mediante la educación frente a la revolución (8).

El tema de toda la novela es la formación del individuo burgués (9), del hombre y no del ciudadano. Aquí Campe encuentra palabras muy duras contra la práctica de adiestrar a los niños —siempre hablando de la burguesía y la nobleza— como monos (10) porque seguirían interpretando meros papeles en la vida y no actuarán como individuos. Él insiste una y otra vez en la necesidad de adaptar la forma de aprendizaje al nivel intelectual de los niños y de emplear su fantasía para hacerles ver nuevas formas sociales que la realidad actual no les permite ver. Esta idea es radicalmente contrapuesta a una sociedad que se rige por los modelos de comportamiento aristocráticos y aboga por una sociedad en la cual priman los valores de la burguesía naciente: La ética del trabajo, la virtud, la moderación y la utilidad (11). En esta sociedad, la de los filántropos, tienen igual importancia los conocimientos técnicos que los valores humanos. La historia de Robinson sirve tanto de libro de lecciones de cosas como de libro de moral. Pero esta moral ya no es una moral meramente religiosa, porque si bien Robinson siempre habla de Dios y de su bondad, no se fía de nada más que de su inteligencia. Dios no es alguien que realice un milagro de vez en cuando y, si así lo quiere, interfiriendo de esta manera en la vida de los hombres, sino que es la providencia divina que estableció el mundo de tal manera que el hombre puede y debe configurarlo como lugar de su felicidad. Y para conseguirlo ha de ser un hombre instruido y aplicado. Campe sigue el camino de muchos teólogos protestantes de cambiar la erudición por el trabajo pedagógico práctico.

---

(8) Y, dicho de paso, hay investigaciones que sostienen que la importancia que se da a la pedagogía en la Alemania posterior a la ilustración se debe justamente a este miedo a la revolución y al apostar por la educación como medio para evitarla.

(9) Robinson sale a Guinea precisamente con la intención de "poder ganar algo de valor en este viaje" (p. 30).

(10) *Cfr.* J.H. Campe: "Nöthige Erinnerung, daß Kinder Kinder sind, und als solche behandelt werden sollten", en J.H. Campe: *Sammlung einiger Erziehungsschriften*, 2 vols., Leipzig, 1778, p. 168.

(11) Al ver cualquier cosa, Robinson siempre se pregunta: *"Wozu könnte mir das nützlich sein?"* (p. 94), lo que originará críticas feroces por parte de la burguesía culta del siglo XIX, una burguesía que había nacido justamente a raíz de estos valores.



III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bernd MARIZZI. «Robinson der Jüngere»: un libro de lecciones de cosas d.
Centro Virtual Cervantes

## 2. LA SUERTE DE *ROBINSON* EN LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

La vía de influencia sobre España del pensamiento expresado en alemán en el campo pedagógico parece depender de traducciones francesas —por lo menos hasta los principios de nuestro siglo (12). También el *Robinson* de Campe llega a España por mediación de su traducción francesa, y por las múltiples ediciones de la obra (13) se puede deducir que gustó al público español. También la crítica de la época le recibió bien: "Esta obra no es menos gustosa por su invención y novedad, que útil por su moral, y documentos sobre varias artes y ciencias; siendo, según juicio de hombres sabios, muy a propósito para rectificar el corazón y el entendimiento de los niños, y aun de los adultos" dice el *Memorial Literario* de septiembre de 1789 (p. 54-55). Por el prólogo que escribe Juan Rubio, director de las Reales Escuelas de S. Isidro y Sitios Reales, para sus *Exemplos Morales* (1806) (14) sabemos que se utilizó el libro en las escuelas. Otra fuente para conocer la recepción del *Nuevo Robinson* es el hasta ahora mejor biógrafo de Iriarte, Emilio Cotarelo y Mori, que todavía en 1897 dice del *Robinson*: "Son innumerables las ediciones sucesivas de este libro, que aún hoy sirve de texto de lecturas en algunas escuelas y colegios" (15). También ayuda a conocer la recepción de la obra el tratamiento que recibió Campe en traducciones de otras obras suyas —que aquí por falta de tiempo y espacio no puedo tratar—: del "señor Campe" pasa a ser "el célebre alemán Campe" ya en una edición de 1807 y más tarde se le llamará sencillamente "el célebre Campe".

---

(12) De 368 libros de educación que se encuentran en el fondo antiguo de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central (ahora Complutense, que incluye libros del siglo XVI al XIX) la mitad son libros en lenguas extranjeras o libros traducidos, la gran mayoría del francés. Directamente del alemán se tradujo un único libro —el traductor era jesuita—, y otros dos libros de autores alemanes llegaron al lector español a través del francés. Esta situación cambiará en el primer tercio del siglo XX, en el que se traducen bastante más obras de carácter pedagógico directamente del alemán. (*Cfr.* A. Velloso de Santisteban: *Catálogo crítico de obras antiguas de educación (s. XVI-XIX)* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, Universidad Complutense de Madrid: Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Madrid, 1989; *Idem*: *La educación comparada en España: 1900-1936*, Madrid: Cuadernos de la UNED, 1989; y: Gonzalo Santoja: *La República de los libros*, Barcelona: Anthropos, 1989).

(13) En total me constan 10, la última de 1858; aquí incluyo una edición mejicana y una que se hizo en París, luego hay también una curiosa adaptación que se publicó en 1944.

(14) J. Rubio: *Exemplos morales o de las conseqüencias de la buena y de la mala educación en los varios estamentos de la sociedad*, Madrid, 1806, p. II.

(15) E. Cotarelo y Mori: *Iriarte y su época*, Madrid, 1897, p. 383.



III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bernd MARIZZI. «Robinson der Jüngere»: un libro de lecciones de cosas d..

Centro Virtual Cervantes

El traductor del *Nuevo Robinson* es Tomás de Iriarte (1750-1791) que, aparte de su conocida faceta de autor, también ejerce el oficio de traductor profesional como Oficial Traductor de la Secretaría del Despacho del Estado. Iriarte se inscribe dentro de los ilustrados y como tal toda su producción literaria tiene un marcado carácter docente. También podemos suponer que conocía las obras de Rousseau, porque escribió un soliloquio siguiendo el ejemplo del Pigmalión (16). Parece que las cuestiones religiosas las tomó con cierta ligereza, lo cual, junto a la acusación de ser adicto a las ideas de Voltaire y de los enciclopedistas, le granjeó ser procesado por el Tribunal de la Santa Fe. Una de las causas del procesamiento fue una sátira de 1786, *Metrificatio invectivalis contra studia modernorum*, en las que irónicamente se pronuncia contra las ciencias físicas, naturales, matemáticas, la astronomía, etc. y alaba las disputas de escuelas, prácticas rutinarias, limitación de estudios, etc.

La base ideológica de Iriarte hace suponer, como hemos podido ver, que él es una persona bastante idónea para trasladar al castellano los planteamientos de Campe. Para comparar la traducción con el original alemán he cotejado en primer lugar directamente la versión alemana y la española, señalando las diferencias que me parecían interesantes para poder establecer los cambios significativos que resultasen de la traslación de la obra de una cultura a otra, dentro del mismo contexto ilustrado. Solamente después de esta primera criba recurrí a la versión intermedia, la francesa, para poder delimitar la influencia del francés en estos cambios (17).

En líneas generales se puede apreciar una diferencia bastante grande entre la versión francesa y la española, ya que mientras que el traductor anónimo francés se limita a dar una traducción fiel al original —con excepción de varios cantos religiosos—, Iriarte se tomó no pocas libertades respecto al texto que en su gran mayoría no se explican por la traducción francesa que manejó Iriarte. No voy a entrar en las correcciones que efectúa Iriarte respecto a los errores geográficos de Campe en lo que concierne, por ejemplo, a las Islas Canarias, sino reseñaré directamente aquellos puntos en los que el traductor —y no la versión francesa— *traiciona al original*:

El primero sería el tratamiento que dan los niños a los padres (*du* y *toi* en alemán y francés, "Usted" en español) lo que junto con otros factores

(16) T. de Iriarte: *Guzmán el Bueno*, Madrid, 1791.

(17) He manejado la reedición alemana (A) de la primera edición de 1779/80, editada por Alwin Binder y Heinrich Ringelnatz, la 5ª edición española (E) de 1817 (la más cercana a la primera que se encuentra en una biblioteca madrileña) y la 7ª edición francesa (F) de 1818 (París, 2 vols.).



III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bernd MARIZZI. «Robinson der Jüngere»: un libro de lecciones de cosas d
Centro Virtual Cervantes

—en una ocasión el padre les llama a sus hijos "caballeritos" (E, p. 237), en alemán y francés son simplemente *Leute* y *gens* (A, p. 144; F, p. 237), las cartas que escriben los niños *españoles* a Robinson están llenas de horribles formalismos, mientras que en alemán y francés utilizan un lenguaje infantil— demuestra que Iriarte no conoció ni asumió el postulado de Campe —y, como hemos visto más arriba, de Rousseau— de una instrucción *natural*, adaptada a los niños y contraria a formar *kleine Herren*, y se dirige a un público ilustre. En esta línea va la crítica de Juan Rubio cuando dice en el prólogo de sus ya citados *Exemplos Morales* que la "sublime doctrina que contienen [los libros de texto como el *Nuevo Robinson*, B.M.], se dirige a la instrucción y al recreo de los jóvenes más distinguidos y acomodados, con los cuales no habla directamente la mía" (18). Un segundo indicio que también demuestra esta otra manera de enfocar la educación es el lenguaje. Campe exige en sus escritos teóricos, y practica en sus textos destinados al uso docente, un lenguaje llano y son notorios sus esfuerzos —muy criticados por sus contemporáneos, como Goethe, por ejemplo— por sustituir palabras no-alemanas por sus equivalencias alemanas. Pues bien, el lenguaje de Iriarte es, en este aspecto, completamente contrapuesto a los intentos de Campe: abundan los cultismos. Algunos pueden explicarse por el contexto ilustrado: "reflexionar", "discurrir", y hasta "raciocinar", donde en alemán y en francés se utiliza *denken* o *penser*, el casi constante uso de "racionales" por *Menschen* o *hommes*; llama la atención que "hombres" solamente se utiliza cuando se habla de Dios: "padre de los hombres" (E, p. 132). Otros cultismos son "colegir" (E, p. 203) por *wissen* o *savoir*, "principiar" (E, pp. 156, 158 y 160) en lugar del francés *commencer*. Una posible explicación para este lenguaje culto de Iriarte podría ser la gran influencia que la aristocracia tuvo sobre la ilustración española. Es de sobra sabido que la vertiente democratizadora de la educación tardó muchísimo en establecerse en España. Esto no quiere decir, sin embargo, que Campe tuviera estas pretensiones, pero sus principios sirven de base para un posterior desarrollo hacia una democratización, y donde el pensamiento de los filántropos, basado en la nueva burguesía, adquiere un nuevo significado. En varias ocasiones Iriarte añade algunos párrafos, suprime otros o hace más fluido los, a veces, pesados diálogos del original. Quisiera dedicar unas palabras a una de las añadiduras más importantes: Cuando se habla de los rayos, no son los niños los que —como en el texto alemán— deducen la ridiculez que supone tener miedo de los rayos, sino el padre, y a continuación Iriarte añade en el peor estilo

(18) J. Rubio, *op. cit.*, p. I.



III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bernd MARIZZI. «Robinson der Jüngere»: un libro de lecciones de cosas d..
Centro Virtual Cervantes

ilustrado, el del tono del maestro de escuela, un párrafo para arremeter contra la irracionalidad.

El ya citado ejemplo de "principiar" versus *commencer* también indica que Iriarte supo mantener una independencia bastante considerable respecto a posibles galicismos. Si se analiza las traducciones francesas de *Wohnung* —palabra que Campe emplea casi exclusivamente para designar el sitio donde vive Robinson— se ve que aparecen *habitation, demeure, auberge, logement*. Iriarte, por su parte, pone "habitación", "alvergue", "receptáculo", "vivienda" y "morada", pero, y esto es importante, no respeta siempre la versión francesa.

También podemos decir que, en general, Iriarte puso bastante cuidado en adaptar la historia a la cultura española en lo que concierne a los detalles de la vida diaria. Junto a esto no hay que olvidar que en numerosas ocasiones Iriarte mejora la traducción francesa; se trata sobre todo de los diálogos, que hace más fluidos, atentando, sin embargo, a la vez contra la pretensión de Campe de reflejar el lenguaje de los niños —oraciones principales cortas— cuando las sustituye por complicadas construcciones hipotácticas.

La imagen que se da en la versión española de la América Latina se merecería un estudio aparte —no hay que olvidar que los dos autores, Iriarte y Campe, redactaron libros de texto de historia y geografía— (19). Aquí puedo hacer una sola observación acerca de lo que me parece un intento de Iriarte de minimizar la importancia del Nuevo Continente para España, al suprimir la parte del original en la que se dice que el Perú es aquel lugar de donde los españoles sacan toda la plata que luego traen a España (A, p. 79).

Para extender mis someros intentos de reflejar la recepción del *Robinson* de Campe en la España ilustrada a la época contemporánea habría que estudiar más a fondo una muy posterior adaptación de la obra (20), del año 1944, de la cual aquí quisiera mencionar un sólo aspecto que, sin embargo, creo suficientemente claro como para alumbrar toda la intención con la cual ha sido concebida: el autor anónimo, que transforma la obra en novela, reproduce aparentemente el prólogo de Iriarte, pero con cambios tan signifi-

---

(19) *Lecciones instructivas sobre la Historia y la Geografía, Obra póstuma de D. Tomás de Iriarte*, Madrid: Imp. Real, 1794, 3 vols. (¡hasta 1878 se realizaron 38 ediciones!); J.H. Campe: *Die Entdeckung von Amerika*, 3 partes, Hamburgo: 1781/82; J.H. Campe: *Historisches Bilderbüchlein oder die allgemeine Weltgeschichte in Bildern und Versen*, Brunswick, 1801, y J.H. Campe: *Schul-Atlas für die alte Erdbeschreibung*, Brunswick, 1812.

(20) Anónimo: *El nuevo Robinson*, Barcelona: Tall. Gráf. Baguñá, 1944.



III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bernd MARIZZI. «Robinson der Jüngere»: un libro de lecciones de cosas d...
Centro Virtual Cervantes

cativos como la afirmación de que este libro trata de conducir "a los niños por el camino que va al Cielo" (21).

Lo que en la traducción de Iriarte fue entendido como un libro de lecciones de cosas y de moral, y adaptado a las particularidades que presenta la Ilustración en España, ahora se convierte en un libro de moral al servicio de la ideología dominante.

(21) *Op. cit.*, p. 8.



III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bernd MARIZZI. «Robinson der Jüngere»: un libro de lecciones de cosas d.
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes